

MISERIA MADE IN U.S.A.

Por. Dr. Juan Santa Cruz Torrez

El muro de Berlín ha “caído”. La cortina de hierro ha sido rasgada. La miseria, explotación, vicio, hambre, ignorancia, etc., que se vive en los no hace mucho “paraísos comunistas”, salta a la vista, y todos aquellos cuadros dantescos de horror, mutilaciones, huellas de tortura física y psicológica, inmensos campos de concentración y cientos de prisiones especiales (semejantes a los que poseía la santa iglesia católica durante la cruel y dolorosa vigencia de su también santa inquisición), así como la corrupción fomentada por la élite del “Soviet Supremo”, nos demuestran que, aquí en el reino de la “democracia” y allí, en el paraíso soviético, así como en sus respectivas naciones satélites, todo gira en torno a un único patrón: La ignorancia.

De ninguna manera podremos concebir la idea de que la sabiduría sea el atributo principal de los jefes del Kremlin, o de los potentados del Capitolio... ¡NO...! ¡No hay sabiduría...!

Es obvio, que las jerarquías del capitalismo sustentadas en pedestales de sangre, hambre, dolor, miseria, explotación, torturas, etc., jamás admitirán su necedad e ignorancia, y se considerarán a sí mismos, como excelsos sabios, al igual que la bestia sentada en su catedral de Roma, quién presume de una esquizofrénica infalibilidad, así como de paranoide santidad.

El destino, la vida, el futuro de millones de seres, está en las manos de los grandes jefes del crimen.

¿Acaso la criminal guerra sustentada contra nuestro pueblo hermano de El Salvador, no es un crimen? ¡¿Años y años desangrando a todo un pueblo...?! ¡Años y años...! ¡Años y años que los hijos del pueblo, los niños inocentes que nada tienen que ver con la ambición de los magnates de la guerra, mueren despedazados por los morteros, explosivos y balas asesinas disparadas por la necedad de los proxenetas del capitalismo, y por la idiotez de los mercenarios rojos del comunismo!

¡Diez años...! ¡Diez años pesan en los miles de niños, de hijos del pueblo, de los obreros, de campesinos, que despertaron salvajemente de su sueño infantil, para observar impotentes, como la necedad y miseria moral de los asesinos uniformados, golpeaban brutal y salvajemente a sus padres y hermanos, y al no obtener de ellos el dinero, la información, y la satisfacción de sus requerimientos, simplemente los “barrían” con una descarga de sus armas...!

¡Diez años que los niños del Salvador, ven asesinar a sus padres, violar a sus madres y hermanas, y son diez años, que muchos niños, han sufrido torturas, mutilaciones, violaciones, tan sólo por el hecho de ser hijos del pueblo...!

Son diez años que los niños del Salvador aprenden a matar... ¡A MATAR...! Y son cortos los largos años, en los que estos niños, aprenden a despreciar la vida, a despreciar la muerte, las leyes, la religión, el honor, etc., y aprenden de esa escuela brutal de la miseria instaurada por los amos del capital, en todos los pueblos de nuestra América.

Son los ricos, criollos, los alcahuetes de los gringos del norte, quienes, por no perder las prebendas logradas a través de su corrupción y demencia, los que destrozan a los pueblos pobres, pretendiendo así, acabar con el más grande aliado del Tío Sam: El comunismo internacional.

Son los decepcionados de la vida, las víctimas de la opresión e injusticias, los hijos de aquellas madres violadas, torturadas y asesinadas en el reducto de los cuarteles, los hijos de aquellos padres

destrozados por la metralla asesina, los hermanos de aquellos inocentes que volaron en pedacitos al estallar en sus pechos una granada “made in USA”, quienes, en un torcido afán de justicia, y mascullando una oculta venganza en contra de quién desconocen se alistan, o “LO ALISTAN” ya en la filas del “ejército nacional”, o en el otro, que teniendo en cuenta la condición y calidad moral de sus comandantes o jefes, da lo mismo formar parte de los mercenarios oficiales u opositores, ya que ambos tienen en su manos los mismos elementos de muerte y destrucción.

Son los inconformes con el salario de hambre cargado del más ruin de los desprecios, que arrojan los señores patrones y dueños de empresas, compañías, etc., a los modestos trabajadores, los que, buscando una solución armada y violenta a sus múltiples problemas, se enrolan en las hordas marxistas, para pretender así acabar con el enemigo de los pueblos: El Tío Sam.

Otros, a quienes toda esa vida de muertes, crímenes sin nombre, violación de adolescentes y madres embarazadas, estupro de niñas, robo y destrucción de sus escasos bienes, etc., les ha endurecido el corazón y al no concebir una vida con mejores posibilidades, incursionan en el matonaje, la delincuencia, y finalmente, son contratados y obligados a “servir a la patria”, o a “luchar por la liberación nacional”.

Para muchos jóvenes que crecen entre la muerte, el licor, las drogas, el salvajismo sexual, la destrucción, etc., no queda otro camino que el de la violencia bien asimilada tras largos años de aprendizaje involuntario.

Es muy cierto que, en El Salvador, existen baluartes de vida digna y llena de optimismo, y que pese a todo, se puede, gracias al empuje y resistencia del pueblo Salvadoreño, hablar de una educación formal; pero, también es cierto, que las calles salvadoreñas y especialmente las zonas de combate, se han convertido en las más grandes cátedras del crimen.

Jóvenes que han nacido, y que han crecido entre balaceras, sangrientas muertes, licor, promiscuidad, etc., forman hoy parte de esa incierta juventud, que igual a la de Nicaragua, no saben qué hacer.

Hermosas muchachas en el amanecer de sus vidas han sido víctimas del capital y sus guerras, perdieron no sólo su dignidad, sino su feminidad, y hoy sólo son “soldados” que esperan órdenes para matar...

¿Quién o quiénes borrarán los escabrosos traumas y frustraciones que forman parte inseparable de sus destrozadas vidas?

¿Las agencias made in USA, la “MIGRA”?

¿La farsa de las religiones fabricadas por la CIA y los millonarios?

¿Dónde encontrarán el apoyo vital y desinteresado que les permita vivir con dignidad en tiempos de paz, sin sufrir las consecuencias de las cruentas batallas por su supervivencia en la guerra?

Los causantes de estas guerras fratricidas que envuelven a El Salvador, así como las guerrillas de Nicaragua, los causantes del despotismo, degeneración y hambre que sufren los pueblos de Guatemala, Panamá, Honduras, Bolivia, Venezuela, México, y todos los países de América, es obvio, que cual cobardes “Pilatos”, pretenderán lavarse las inmundas y ensangrentadas manos, remitiendo donaciones asquerosas a ciertas instituciones o “agencias” made in USA, que hundirán aún más en la humillación, la vergüenza, la hipocresía, etc., a todos aquellos a quienes pretendan rehabilitar con la limosna y la resignación.

Son muchas las escenas de sangre, dolor, angustia, desesperación e impotencia, que vimos no sólo en nuestra América, sino, en nuestra Tierra, en toda la extensión de nuestro Planeta.

Una y muchas veces la indignación puso un color rojo en nuestras acaloradas mejillas, al ser testigos presenciales, del honor, tributo, pleitesía, adulación, etc., que crumiros y dóciles lacayos que amancebados por el dólar, brindaban a los “dignos” representantes del Gobierno de los E.U.A, doblando la cerviz para recibir en sus cuellos el gargajo de la limosna, el desprecio, y las muestras de “superioridad” blancoide, con el beneplácito de los favorecidos por las humillaciones, que todavía se inclinaban a besar las manos gringas en señal de agradecimiento.

Orgías, banquetes, recepciones sociales, bailes de gala, constituyen parte de la rutina política de quienes representan a los más grandes intereses de los explotadores de la humanidad; pero, a pocos metros de los palacetes, mansiones, cuarteles, salones, hoteles, etc., donde se prodigan las más finas atenciones al crimen institucionalizado, la sangre de los masacrados, el llanto de los huérfanos, la histeria del dolor, la desesperación, el hambre, etc., se pasean en un silencio de dolores agudos que penetran no sólo las delgadas paredes de estómagos encogidos por el hambre, y de intestinos vacíos, sino hasta las células cerebrales que ya no generan las ondas creadoras del pensamiento.

DOS MILLONES de seres humanos, rebajados de su condición humana por la explotación capitalista, deambulan por las calles en busca de la limosna, de un mendrugo de pan duro para mitigar el hambre, de unos trapos viejos para cubrir su desnudez, de un lugar seco bajo un inmundo puente para pasar la noche, o de unos centavos para comprar alcohol...

CINCO MIL MILLONES DE SERES HUMANOS, deambulan sobre la corteza terrestre, con el único afán de sobrevivir, y de obtener unos pesos que les aseguren “su” porvenir, así como el de sus hijos.

Cinco mil millones de esclavos del capital... esclavos de la miseria... esclavos del dólar... Y... ¡Una élite de explotadores...!

Explotadores grandes y explotadores chicos. Los explotadores grandes explotan a los explotadores medianos, y los explotadores medianos explotan a los pequeños y los explotadores pequeños, explotan a todo aquel que todavía pueden explotar.

¡Esa es la vida...!, dirán los que tienen el hígado cocido por el alcohol, el estómago como colmena de abejas por las comidas sin sentido, el cerebro enmohecido por el dogmatismo, y el corazón petrificado por la indiferencia ante el dolor humano.

Somos humanos sí, y no hay pero que valga, debemos intentarlo todo con tal de transformar el sistema corrupto de explotación, sangre e ignorancia en el que se debate la humanidad.

Es demasiado caro el precio que hemos pagado sin darnos cuenta, para que sobre nuestros hombros edifiquen una pirámide de muerte, que amenaza desencadenar sus furias si no brindamos nuestro incondicional apoyo al actual sistema político – social – económico, que tarde o temprano se desmoronará sobre nuestra espaldas, si es que no encaramos la terrible situación dentro del marco de la comprensión, la unidad, el desarme mundial, y sobre todo, estableciendo un régimen económico cuyo objetivo no sea hacer más ricos a los ricos, y más pobres a los pobres, sino, el de lograr que una verdadera fraternidad humana y veraz, establezca un nuevo sistema humanista de política y economía, que nada tenga que ver con las monstruosidades del capitalismo, ni con las aberraciones del comunismo.

Está demostrado, que los sistemas políticos imperantes en el mundo, sean estos de izquierda o de derecha sólo han servido para sumir a los pueblos en la miseria capitalista impuesta por los magnates de la industria de las armas y la guerra, que en un afán de enriquecerse aún más a costa de la vida de los pueblos Latino Americanos, no parará en sus propósitos, a no ser que un solo haz de luz inteligente disuelva sus tinieblas opresoras.

Nos corresponde a nosotros, a los hijos del pueblo, a los ciudadanos Latino Americanos, el sembrar en los surcos de la vida, ese nuevo sistema político social, que realmente brinde un nuevo mundo de esperanzas, con futuro cierto de vida para nosotros y nuestros hijos.

Despojémonos de todo convencionalismo alienante, enfoquemos la realidad humana, y liberémonos de las cadenas económicas que nos atan al lastre de miseria y explotación que sustenta el actual sistema de opresión humana, y levantémonos por sobre la basura marxista, y los desechos capitalistas, enarbolando una nueva y única bandera: HUMANIDAD.